



CORAZÓN DE ESTOPA

José Ignacio Foronda

A Ramón Irigoyen

En esta tarde espesa
de primeros de otoño,
cuando el frío hace inútiles
terrazas y paseos,
los libros no aprovechan
y en el hogar peligra
la frágil porcelana del cariño,
vengo a tu casa en busca
de un ratito de charla,
un vaso y algo que fumar,
un tiempo muerto en el que pueda
tal vez hablar de mí, quizá confiarte:
todo lo que tengo
se me cae de las manos...
no sé de qué me sirve hacerme adulto
si cada día soy más tonto
y a cada nuevo envite
me achico un poco más.

Pero alguien tiene que romper
el cristal de silencios que se yergue
una vez apocada la chicharra..
Y como siempre callo
—sabes que me atenazo cuando fumo—,
y eres tú, como siempre,
quien lanza al aire la moneda
de la conversación,
y empiezas a largar
de una chavala en prácticas
que enciende tu oficina,
de la racha de empates
de tu equipo de fútbol,
de la última noche que pasaste
pastando en las carteras
de todos los retretes,

o de un fin de semana
perdido en algún monte,
persiguiendo tu infancia,
añorando a tus hijos.

Errando por tu cháchara voy dando
cuenta del vaso y las olivas,
y mastico los huesos
de mis propias miserias
—tonto, cobarde, viejo—,
pero tú, si no callas, no los oyes.

No te creas amigo, amigo,
no me importa si tienes
el corazón de una cebolla
—después de todo el mío
está lleno de estopa—.
Los años de camino,
la suma de las noches
perdidas en el mismo bar,
el jardín de secretos
que los dos abonamos
sosteniendo una copa,
esperando el momento,
los sueños diferentes,
esa ficción del arte
que un día compartimos,
cuanto sabes de mí
y lo que sé de ti,
humillaciones y renunciias,
nada de esto me da
poder ni entendimiento
para poder juzgarte.
La curda, el curro, el fútbol
o los prados felices de la infancia,
un corazón de hierba
o el ácido sabor de la experiencia,
qué más dan, ¿no?

Vine a tu casa en busca de refugio

contra mí mismo y contra el frío,
de un hueco donde el eco ni otras voces
que no quiero escuchar
respondan mis palabras.
Llegué porque quería
fumar un poco, estar contigo,
entretenerme con tu vida,
darle a la mía el esquinazo.

Sentirme mal, decir que el tiempo
me está pudriendo entero,
era sólo una excusa, amigo.